



Gregorio Peces-Barba Martínez

Sobre algunos problemas del socialismo

UNA reciente polémica, con pluralidad de intervenciones, algunas de ellas con evidente buena fe, sobre problemas que afectan al socialismo, y el hecho mismo de que esa realidad socialista sea cada vez más patente y produzca más comentarios, más especulaciones, y también por parte de algunos, más deseo de hacerse un sitio en ese campo, me lleva nuevamente a tratar de aproximarme al tema, con algunas reflexiones complementarias a las ya hechas por mí en varias ocasiones.

Me parece que los problemas más acuciantes que se plantean al socialismo y a los hombres socialistas serán, sin, por supuesto, afán exhaustivo, los siguientes: problemas que afectan al fortalecimiento doctrinal y al estudio científico de la historia y de la realidad desde una perspectiva socialista; problemas que afectan a la realización del socialismo —que supone toma del poder político y económico por la clase trabajadora, según la vieja, pero insuperable definición del programa máximo del P. S. O. E.— y al respeto a la libertad individual, con evitación del abuso del poder; problemas que afectan a la continuidad histórica del movimiento socialista y a su

capacidad de integración ante la aparición de sectores no insertos en él; problemas de estrategia y de colaboración con otras fuerzas de cara al futuro político en cada situación histórica concreta.

Respecto al primer problema es evidente que en el mundo se han producido a nivel real, a nivel científico y a nivel filosófico muchas situaciones desde la aportación de Marx. También en nuestro país la multiplicidad de situaciones históricas, algunas muy dolorosas, como la guerra civil, que supuso el exterminio y situó en la ilegalidad al movimiento socialista, y la evolución de la realidad y de la estructura social han sido muy profundas. Todo ello exige un nivel muy serio de reflexión y de investigación, con el sosiego del distanciamiento de las urgencias tácticas momentáneas, aunque no de la praxis más auténtica, exigencia inexcusable de un análisis socialista. El movimiento socialista, en general, y el P. S. O. E., en especial, han carecido de ese centro de estudios socialistas que hubiera, sin duda, fortalecido su pensamiento, muy empobrecido, a veces en circunstancias especialmente graves. Parece, pues, de necesidad ineludible crear ese centro de estudios so-

cialistas, que podría llamarse Centro Pablo Iglesias, en homenaje al fundador del P. S. O. E., cuyo 50 aniversario de la muerte se conmemora precisamente este año de 1975. Así, a través de esta tarea, alejada, como decíamos de las urgencias del momento, con el desinterés que toda tarea científica implica, se podrían conectar las personas que preocupadas por la investigación se encuentran frente a ella en una perspectiva socialista, estén o no vinculadas a los sectores históricos.

En cuanto al segundo problema es necesario tomar conciencia del mismo. La demagogia, la ignorancia a veces plantean de manera muy simple y muy dogmática el tema de la realización del socialismo. Sin embargo, los ejemplos prácticos del socialismo en muchos países del Este han puesto de relieve la complejidad del asunto y la necesidad de incorporar al análisis socialista otros análisis anteriores, en materia de limitación del poder y de protección de la libertad individual, así como de intentar construir una teoría propiamente socialista de los llamados Derechos Económicos, Sociales y Culturales, sacándoles del cielo de los principios abstractos en que ahora se encuentran. Todo trabajo de formación socialista que no se ocupe de esos temas y que fomente conscientemente esa demagogia y mantenga ese simplismo a

que me refería al principio, puede ser una grave responsabilidad histórica que desvíe, quizá irremediablemente, al socialismo del futuro.

En relación con la continuidad histórica del movimiento socialista he sostenido que mientras que la libertad de asociaciones no se restablezca plenamente, la encarnación y la legitimación del socialismo en España la representan a nivel político el Partido Socialista Obrero Español y a nivel sindical la Unión General de Trabajadores. El argumento maniqueo de que frente a esa legitimidad histórica se plantea una legitimidad de ejercicio que representan nuevos sectores socialistas es completamente falso, y el argumento de que el socialismo histórico no tiene ni realidad ni presencia es una pura picardía dialéctica que no responde a la realidad de los hechos. Su reconocimiento y apoyo internacional indubitado, claro y en exclusiva y su presencia real en la vida española lo desmienten.

Creo que hay que partir de ese hecho y entre todos buscar una solución a esos pequeños sectores socialistas no integrados en la familia histórica. Sólo problemas personales lo pueden dificultar si son sectores sociales auténticos. Otro problema son los socialismos de las nacionalidades ibéricas que el socialismo histórico no sólo no ignora, sino que reconoce expresamente, y respecto

de los cuales habrá que buscar de cara al futuro, todos juntos, una solución federativa imprescindible.

Por fin, en relación con los problemas de estrategia habría, a mi juicio, que distinguir las situaciones. En situación de búsqueda de la libertad civil y política, el socialismo histórico tiene que hacer todos los esfuerzos posibles para perseguir sin descanso la unidad de todas las fuerzas democráticas, entendiendo por tales a todas aquellas que tienen reconocido su estatuto legal en países

como Francia e Italia, sin ninguna exclusión. La estrategia en momentos de libertad podrá variar, aunque por mi parte considero que mis simpatías y preferencias se sitúan en el planteamiento actual de Mitlerand, a pesar de todas sus dificultades.

En torno a estos problemas y a los demás que pudieran surgir, cuanto más amplio, más plural y más libre sea el debate, mucho mejor. El socialismo se fortalece con la libertad y con la discusión abierta entre hombres críticos y libres.

Las razones de un no, y algunas observaciones al «Ya»

En una encuesta oportuna y de urgencia de la agencia «Logos» expliqué apresuradamente las razones de una respuesta negativa, como socialista a la llamada al asociacionismo con el Estatuto Arias. Algunos periódicos han titulado mi respuesta y la de otros amigos diciendo que nos autoexcluimos del asociacionismo. Eso no responde a la realidad, y quiero clara y definitivamente explicar las razones de mi no, que no es una autoexclusión caprichosa, sino la constatación de una realidad evidente.

NO al asociacionismo, porque excluye a sectores importantes que son legales en Europa, como el Partido Comunista.

NO al asociacionismo, porque no sólo exige un respeto a unas reglas de juego —una forma—, lo que no sería realizable siempre que esta forma fuera la normal en los países democráticos, sino que, además, exige la adhesión a unos principios —un fondo— de carácter conservador autoritario, capitalista e inmovilista que son incompatibles con los ideales del socialismo histórico.

NO al asociacionismo, porque no asegura un estatuto de igualdad entre todos los ciudadanos y no establece unas garantías judiciales en caso de violación del Derecho.

NO al asociacionismo, porque no parece posible por todo lo anterior que el socialismo histórico —el Partido Socialista Obrero Español— sea legalizado tal como es y sin ninguna concesión, ni le sean devueltos sus bienes —especialmente los periódicos y las Casas del Pueblo—, de los que se le despojó después de la guerra civil.

Quizá bastaría lo anterior, pero conviene aclarar algo más ante un editorial de «Ya» criticando esta actitud de abstención, aunque quizá fueran sus palabras pensando más en sectores democristianos que en sectores socialistas. No se puede cargar la responsabilidad de esta no participación a las izquierdas, sino al sistema. Recuerde «Ya» que en estos mismos días el nombrado delegado provincial de Sindicatos de Navarra no va a tomar posesión por declararse algo tan inocente como laborista. ¿Esta actitud es compatible con la llamada a la participación del Presidente Arias? No lo parece. Sea más sincero «Ya» en sus planteamientos y no se acuerde sólo de Santa Bárbara cuando truena. Si ese editorial que comentamos se hubiera producido hace unos años quizá se hubiera visto una cara de sinceridad, ahora más parece fruto de un afán no tan altruista ni tan liberal. ■